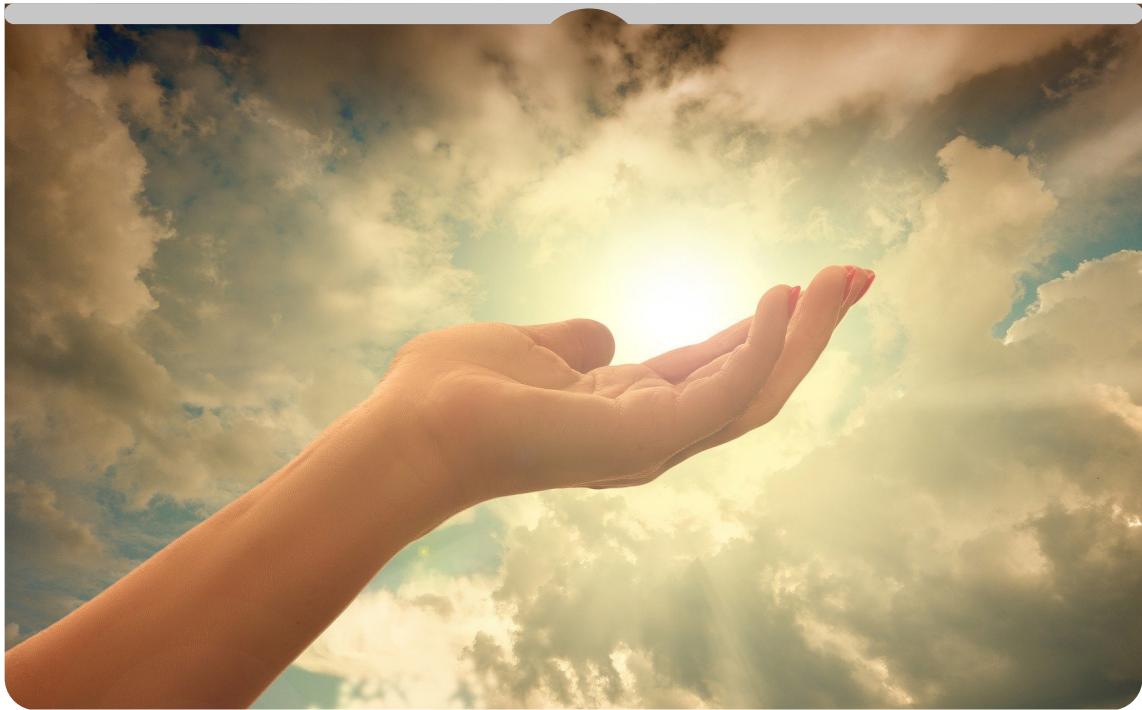


La Espiritualidad en Teilhard de Chardin como arte de sanar en el ámbito del Cuidado Paliativo

*Spirituality in Teilhard de Chardin as the Art of
Healing in the Field of Palliative Care*



Artículo de reflexión, resultado de la investigación: «Necesidades espirituales de los pacientes en fase terminal» dirigido por el semillero en Cuidado Paliativo, Facultades de Teología y Humanidades y Ciencias de la Salud, de la Universidad Católica de Oriente. Adscrito a los grupos de investigación Humanitas y APS.

Danilo Espinosa Ordoñez

Estudiante de la Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa, Universidad Católica de Oriente (Rionegro, Antioquia, Colombia). Auxiliar de investigación en el semillero Cuidado Paliativo, de la Universidad Católica de Oriente. Contacto: daniloespinosao@gmail.com

Resumen

La espiritualidad en Teilhard de Chardin como arte de sanar en el ámbito paliativo, sumerge en la profundidad del espíritu que mueve en grandes estadios plasmándose desde lo exterior a lo interior, como búsqueda inigualable de la salud mental, personal y comunitaria, que rodea el entorno en momentos culmen y decisivos, donde el fenómeno humano se ve afectado por las contrariedades que la vida misma presenta. Este artículo identifica la exploración de lo intangible superior, que busca en su interior desde la realidad de su exterior como reflejo culmen de la gran creación. Propuesta desde el autor de estudio como fuente vital en el arte de sanar para los cuidados paliativos con su enfoque espiritual, que aporta sentido al hecho humano como tal. Se realizó la recopilación teórica y se trabajó por medio del enfoque cualitativo; interpretando tal realidad con un profundo análisis. Se concluyó que la espiritualidad de Teilhard de Chardin es propuesta vital para los cuidados a pacientes en fase terminal, que da sentido y alternativas lúcidas en el cosmos que trasciende hacia lo que el autor denomina el *punto omega*.

Palabras clave

Acompañamiento espiritual, cuidado paliativo, espiritualidad, enfermedades terminales, trascendentalidad.

Abstract

Spirituality in Teilhard de Chardin as an art of healing in the palliative field, immerses itself in the depth of the spirit that moves in great stages, taking shape from the exterior to the interior, as an unequalled search for mental, personal and community health that surrounds the environment in culminating and decisive moments, where the human phenomenon is affected by the setbacks that life itself presents. This article identifies the exploration of the superior intangible, which looks within itself from the reality of its exterior as the culminating reflection of the great creation. Teilhard de Chardin is recognized by the author of study as a vital source in the art of healing for palliative care with his spiritual approach, which brings meaning to the human existence as such. The theoretical compilation was carried out and it was worked through the qualitative approach; interpreting such reality with a deep analysis. It was concluded that the spirituality of Teilhard de Chardin is a vital proposal for the care of terminal patients, which gives meaning and lucid alternatives in the cosmos that transcends what the author calls the *omega point*.

Key words

Spiritual accompaniment, Palliative care, Spirituality, Terminal illness, trascendentality.

Introducción

La espiritualidad en Teilhard de Chardin como arte de sanar en el ámbito paliativo, se remite a la esencia de la trascendencia de la persona, con su realidad que llena e interioriza en una gama alta de conexión absoluta con su Dios creador. Siendo esta favorecida bajo los aspectos sublimes de una conexión de lo exterior a lo interior, plasmado por el autor desde su conocimiento y perspectiva del mundo, vivido en la experiencia reflejada en su gran libro *Génesis de un pensamiento* donde con gran elocuencia y amor en cada redacción de las cartas magnas dirigidas a su prima relata su sublime y profundo pensamiento; gran aporte significativo a la construcción del escrito. El estudio tratado es el seguimiento de dos aportaciones muy significativas para el trabajo presente: el autor de estudio Teilhard de Chardin y la ciencia de estudio en la que se enfatizó todo el proyecto, estudio y metodología; «los cuidados paliativos, como método de acompañamiento y método de la observación espiritual en un momento enfático, crítico y decisivo de la vida del hombre, como fenómeno humano» (Teilhard de Chardin, 1955).

La espiritualidad es descubierta y desvelada a lo largo de la experiencia de la conectividad de la realidad con la naturalidad interna, externa y viceversa; ya que en la cultura guiada y movida por factores religiosos específicos, ayudan a unir muy bien con cultos y formas de manifestación

hacia la divinidad, pero muchas veces falta aclarar aquella manifestación de la realidad desde un fenómeno natural tan particular que se debe llevar a entrenar, educar y moldear en la soledad espiritual, movidos a través del viaje en solitario que abre las puertas a lo desconocido que ya es conocido pero que no es entendido.

En Colombia se ha venido trabajando un tema en particular, como el de los cuidados paliativos, que, aunque no se han estipulado con gran vigorosidad en las clínicas, se ha tratado y se ha ido llevando a cabo, paso a paso como cuando el bebé está aprendiendo a caminar (Ley 1733, 2014). Por tal motivo, el trabajo centra su atención en los cuidados paliativos del paciente en su fase terminal de la vida, como medio para explorar la atención, vinculación y proyección del mismo, además de su familia en momentos de crisis donde la vida se refleja en fracción de segundos desde un punto exterior de la realidad, que se interioriza y lleva al reconocimiento de ese punto omega (Teilhard de Chardin, 1995).

Discusión y análisis

Es fantástico el rastreo fenomenológico del hombre que plantea Teilhard de Chardin en su obra *El fenómeno humano*. Lo deslumbra tan científicamente, claro está sin dejar de lado la fe, logrando notar el receptor ese vínculo puro, cálido y vivo

de la fe, la razón, la ciencia, la creencia y de lo interior con lo exterior, pues desde toda la creación plasma la obra grande de Dios, centrada y reflejada en el hombre como fenómeno humano dotado de cualidades, destrezas, capacidades, donde él acertadamente habla del fenómeno desde el terreno de lo experimental, comprendiendo mejor el sentido del mundo y de la vida. Punto clave en la espiritualidad como arte de sanar, debido a que en esta descripción analítica de la realidad cósmica el autor no deja de lado la presencia de un Dios personal y creador, así pues, la espiritualidad del hombre se centra en tratar de ver mejor su propia realidad, ya que desde lo menor llega a lo mayor, al encuentro de su luz interior que sana, emana y trasciende en todo lo que observa.

En el proceso de indagación de este estudio es vital que el espíritu se libre de las cadenas insuperables de su propia animalidad, primitividad e impulsividad, puesto que el padre Teilhard aspira a un organismo de sociedades humanas, donde la materia debe ser el complemento del espíritu y no un hilemorfismo desvinculado de su obra y fin en la sociedad que tiene vida pero a la vez muerte; porque sencillamente son entes con un sentido de trascendentalidad; el hombre está en la búsqueda de su propia interioridad reflejada en su espiritualidad, vivenciada en su actuar, pues así con el tema de estudio la espiritualidad en el arte de sanar en el ámbito paliativo llega a una etapa en particular de fase terminal que el hombre tiene que enfrentar en esta sociedad que muchas veces está centrada en el aislamiento, en el bullicio de lo banal y carnal, dado que el hombre muchas veces inmaduro ante su realidad pierde el porvenir

de su humanidad. Aun así, la certeza de la creación da una gran aclaración donde todo y todos encajan prodigiosamente en un plan de amor.

El hombre en esa búsqueda de lo trascendente encuentra miles de posibilidades, de manifestaciones que engrandecen los propios límites de su terreno, «porque no olvidemos que el misterio de Cristo revela plenamente el hombre al mismo hombre» (Bergoglio, 2013, p. 111). Así el fenómeno en el acto de un sanar, que se engrandece y perfecciona cada vez en la solidaridad de un accionar en lo que es el cuidado en fase terminal, se evidencia en el acompañar, en el escuchar, en el atender, en el humanizar como fenómeno claro y vivo que es propio de la humanidad. Es con todo ello que cada línea de investigación, de contraste con el autor, señala el vínculo intrínseco de un periodo que es natural, la muerte que agobia la existencia racional, es un agobio de no aceptación por un «diagnóstico-pronóstico-verdicto-sentencia» (Bermejo, 2015, p. 65), que hacen que la razón no acepte las leyes de lo superior; ahí el cuidado paliativo enmarcado con la espiritualidad de Teilhard dan vigor en tal realidad, que en momentos de desolación, decepción y angustia dan la luz de algo más trascendental, dan la fuerza cuando no la hay, dan la confianza de un golpe que no es tan fatal, del cual se puede levantar; debido a que no es el final, sino la continuidad de una etapa muy natural.

Fue en el año 2002 cuando la definición de la OMS de cuidados paliativos decía: el enfoque que mejora la calidad de la vida de los pacientes y sus familias que se enfrentan a los problemas asociados con enfermedades ter-

minales a través de la prevención y alivio del sufrimiento por medio de la pronta identificación y correcta valoración, tratamiento del dolor y otros problemas, físicos, psicológicos y espirituales (Bermejo, 2015, p. 76).

Claramente se enmarca una integralidad para el mejoramiento de tal fase terminal, que dirigida en su correcta forma habitual da alivio espiritual, da la búsqueda de una sana enfermedad, da la exhortación de un acompañamiento mejor, donde él, ella y su omega enfrentan la vida de un modo mejor. Los cuidados paliativos encaminados con la espiritualidad de Teilhard dan la visión y aceptación de lo científico con lo dogmático, en un ambiente donde el ser afirma la grandeza de un correr innato que no es ciego ni ajeno ante la razón.

«La verdad no está fuera, sino en el interior del hombre: entra dentro de ti mismo y no te derrames fuera, pues en el interior del alma se halla la verdad» (Gajate, 2014, p. 29). Con estas fuertes palabras de san Agustín, se evidencia en los vivos ejemplos de los pacientes que se leía, en los pacientes que se visitaban y en el contraste del autor donde siempre se concluía que los que estaban en fase terminal aceptando su enfermedad, se aferran a una mejor espiritualidad de sanación que los lleva a su propio interior donde el interrogante de la situación los envuelve en la verdad de su propio yo, en la reminiscencia de su vida, de sus experiencias, de su hoy, en donde ven la tragedia como el porvenir de un ánimo mejor. En situaciones así los pacientes vulnerables en determinados momentos manifiestan la necesidad de una atención personal, en donde el ser desvela su ser, se abre desmedidamente a

la recepción de aquel otro ser, quienes movidos por tal fenómeno revelan la verdad de su alma, la cual va más allá de un camino que no es tan superficial, pero que si es sobrenatural porque sobrepasa barreras y fronteras ante tal realidad que supera cualquier expectativa personal.

Según Aristóteles, «el acto de un ser que está en potencia, exige que todo lo que se mueve se mueve por otro que está en acto» (Gajate, 2014, p. 19). Una afirmación muy valiosa en este tratado donde Teilhard busca tal movimiento, primero por medio de algo exterior como universal que llega a lo particular, donde el fenómeno humano encara tal realidad, en búsquedas de lo intangible vivencial, presencial, que no se puede observar, pero que sí se puede asegurar mediante su espiritualidad como hecho donde «dos energías están constantemente asociadas y de algún modo pasan la una a la otra» (Teilhard de Chardin, 1955, p. 81). Dos energías que se mueven una por la otra y la otra por sí misma, como acto puro que irradia luz a la una en un vínculo desinteresado, allí en el descubrimiento de tal acto que genera conciencia en momentos decisivos para afrontar tal demanda de la realidad palpable, exige un camino distinto de aceptación en otra armonía con su propio yo.

La vida para el ser siempre debe tener una luz de esperanza y amor, que rodeado en la calidez de su zona de confort en momentos de devastación, ayudan a mitigar tal situación; con ello los cuidados paliativos engalanan la enfermedad dando al paciente no la certeza de una recuperación, pero sí la claridad de un acompañamiento mejor, resaltando en este momento que el acompaña-

miento no es solo medicinal, es también emocional de un ser que es solidario con su humanidad frágil, en aspectos a entender, que no solo es de médico a paciente, sino que también es de todo el personal asistencial, familiar y espiritual, siendo más llevadero en el sentir de su pequeña o enorme realidad. Así, con todo el filosofar teológico y científico que transmite Teilhard la espiritualidad cobra mayor vigorosidad en tal fase terminal donde contemplando la realidad exterior de tal situación encuentra la paz de su conciencia interior que se vincula con su creador, en un acto de madurez y aceptación donde la enfermedad terminal no enajena su vida espiritual.

En la fase terminal de cualquier enfermedad es evidente que la humanidad debe viajar en su soledad. El viaje en solitario enmarca la reminiscencia de una vida plena, o no tan plena, de la cual él puede enmendar o, por lo contrario, puede valorar como algo de lo cual todo está hecho, desde el fenómeno que exploró y realizó como lo mejor de su yo, es un viaje a su interior, que solo emprende el ser donde «nada impide que el grado de interioridad propio de un elemento cósmico pueda variar hasta el punto de elevarse de manera brusca hasta un peldaño más alto» (Teilhard de Chardin, 1955, p. 111). Un peldaño que viene innato en una fuerza de atracción como involuntario y voluntario ante algo que inevitablemente debe suceder, para comprender mejor la realidad que muchas veces no tiene cabida en la mente racional, es un viaje de exploración a un interior lleno de posibilidades, que abre la mirada a lo intangible con un culmen del omega que es su motor.

Teilhard, como gran sacerdote y científico, menciona que «un éxtasis de la espiritualidad va desde su relación dirigido y dirigente al comprender su real acompañamiento, su real compromiso que lo asimila, interioriza y luego lo lleva a la práctica convirtiéndose de igual forma en aquel director espiritual» (Teilhard de Chardin, 1955, p. 20). Éxtasis en los pacientes que en fase terminal adquieren como dosis saludables en lo transitorio de su enfermedad, debido a que la espiritualidad comprende una relación interpersonal, no es única y exclusiva de tal persona, es explorada, desvelada desde su singularidad, vivenciada en una colectividad que reafirma tal explosión interior; la espiritualidad en cuidados paliativos engrosa una amplia manifestación por medio del silencio interior, por medio del diálogo que aportan al crecimiento personal y comunitario.

Es con todo ello que la espiritualidad en Teilhard de Chardin como arte de sanar en el ámbito paliativo, está centrado en una espiritualidad de bases sólidas y fundamentales para la persona en todo su fenómeno, siendo esta una alternativa para los cuidados paliativos que dan sentido y orientación al paciente, quien ve su enfermedad como un vínculo estrecho entre la ciencia y la creencia con la certeza de una complementariedad que le ayudará a su crecimiento espiritual; pues se ha resaltado en todo el artículo que la teología es la gran continuadora de todo el avance científico. Como gran potenciadora de una sana y evidente espiritualidad teilhardiana (Teilhard de Chardin, 1955).

Conclusiones

Sin dejar de lado las diversas cualidades del autor estudiado, quien fue un gran filósofo, científico y sacerdote, lo que nos enseña contundentemente son sus posturas transcendentales-espirituales; ahora bien, todas sus posturas, como elementos significativos, serán el legado que el autor nos dejó, serán una propuesta ante la realidad actual para los cuidados paliativos en pacientes que experimentan determinada enfermedad en su fase terminal, donde la espiritualidad como realidad objetiva que engloba todo el sujeto, manifestada desde el interior de la persona, genera la conciencia de ese punto omega que se palpa y se evidencia en el exterior de toda la realidad del fenómeno como tal, para lo cual en la espiritualidad de Teilhard de Chardin como arte de sanar en el ámbito paliativo ayuda significativamente e integralmente a la persona en su fase terminal, dándole el crecimiento espiritual como ciencia que enseña a progresar en la virtud y en el amor divino, como reconocimiento de ese gran todo.

El padre Teilhard da propuestas claras, contundentes y alternas que dan sentido de vida al ser humano en todo su fenómeno y, en especial, en los cuidados paliativos. Con sólidas posturas deslumbra desde lo micro a lo macro que se presenta en la naturaleza como reconocimiento de la grandeza de algo mayor del cual el hombre encuentra plasmado y vivificado en el interior del alma donde se entrelaza el arte de sanar como ayuda innegable a la claridad de su espiritualidad.

Se concluye que el espíritu del fenómeno humano, a través de su realidad circundante, manifiesta el querer innato de una respuesta a la enfermedad terminal, entendiendo con ello la lógica de una

trascendencia que se vive, reflexiona en la interioridad que ayuda en el arte de sanar como alternativa ineludible ante las propuestas del padre Teilhard de Chardin, que se deben acoger como cooperadoras para los cuidados paliativos; ámbito en el que desvelan un mejor sentido, desarrollo y perfeccionamiento de una sana espiritualidad en momentos de una enfermedad en fase terminal.

La huella de una humanidad necesitada por una espiritualidad se vivencia a diario en el compartir, expresar y comunicar la realidad llena de gozo o carente de este, debido a que las penurias que la vida presenta, afligen y ciegan la otra realidad innata que quiere salir, ser comunicada, vivida y armonizada frente al exterior que motiva e impulsa su interior, afrontando bajo la guía del ser superior aquel gran dolor.

El arte de sanar es de toda la humanidad, es un viaje en solitario que primero interioriza, apropia y luego transmite como el reflejo del mejor sentido de aceptación, de la plena conciencia interior que se rebela y expresa en el exterior; como aceptación de una enfermedad que se dirigió bajo la ayuda de la espiritualidad del padre Teilhard de Chardin en el arte de sanar.

El fenómeno humano es sin duda el mejor entretreído en el cosmos y en la creación, pues la grandeza de tal formación va hacia delante, en un abanico de posibilidades que no mueren en un instante, pero que sí fundan unas raíces de conciencia superior, en el reconocimiento del creador.

El arte de sanar busca la manifestación de la trascendencia, de una interioridad plasmada en la enfermedad desde un acompañamiento solidario del ser con su realidad.

Referencias bibliográficas

- Barbero, J. (2015). *La espiritualidad en el arte de cuidar*. Bogotá: San Pablo.
- Bergolio, J. M. (2013). *El verdadero poder es el servicio*. Buenos Aires: Claretiana.
- Bermejo, E. S. (2015). *Counseling y cuidados paliativos*. Bilbao: Desclée.
- Colombia. Congreso de la República. (2014). *Ley 1733 «Ley Consuelo Devis Saavedra, mediante la cual se regulan los servicios de cuidados paliativos para el manejo integral de pacientes con enfermedades terminales, crónicas, degenerativas e irreversibles en cualquier fase de la enfermedad de alto impacto en la calidad de vida»*.
- Gajate, J. (2014). *La filosofía en síntesis*. Bogotá: El Búho.
- Teilhard de Chardin, P. (1955). *El fenómeno humano*. París : Edition du Seuil.
-